

DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 108.
Teléfono núm. 55119.

ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria



SUSCRIPCIONES

ESPAÑA:

Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.

PORTUGAL Y AMERICA:

Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.

OTROS PAISES:

Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

Política

Por Luis Hernando de Larramendi

¿Quieren ustedes ver en un caso práctico la inanidad de todos los esfuerzos y luchas que tienen algún objetivo de derechas e izquierdas, esto es, democrático? Pues pueden verlo en un hecho reciente.

Y por cierto, simpático y satisfactorio. En la Academia de Jurisprudencia ha habido elecciones, en las que han triunfado personas de valer extraordinario.

Presidente ha resultado elegido don Antonio Goicoechea. Un maurista que vale bastante más que valía el mito famoso de las derechas.

Su triunfo, así como el de los restantes componentes de la nueva Junta, nos llena de satisfacción.

Pero una cosa es su presencia al frente de aquella casa y otra el carácter político de la elección.

Se ha dado a ésta, significación de batalla de derechas contra izquierdas.

Y bien; frente a Goicoechea luchaba Piniés.

Piniés era la izquierda.

Pero como Piniés es conservador, amigo de Sánchez Guerra, naturalmente, es más derecha que Lerroux, que también pasa para algunos católicos como otra derecha nada menos.

Y mañana, o pasado mañana, nos dirá *El Debate* que votemos a Piniés, en cualquier candidatura de derechas y hasta de derechas seleccionadas para grandes ocasiones, como nos propuso en las pasadas elecciones a Cortes que votáramos a Sánchez Guerra.

¡Esas son las grandes batallas del *derechismo*!

Tejer y destejer, como todo lo que tiene error revolucionario en sus entrañas.

Porque *derecha*, no quiere decir nada, sino el concepto relativo de más o menos revolucionario y liberal.

Y por eso, es de resultados estériles, de veledad no sólo inútil, sino dañosa.

Por eso, no está la salvación en lo relativo, más ni menos, de la revolución.

Ese, es siempre el mal.

La solución está enfrente.

En la contrarrevolución.

En la tradición.

Leyenda oriental, realizada en Occidente

Hace algún tiempo—cuando sobrevino la República—recordábamos la famosa leyenda del hombre del pozo. Hacíamos de ella una aplicación, que alguien estimaba desprovista de toda verosimilitud y posibilidad. No gustó.

Pero nosotros participamos un tanto del sentir de aquel semanario satírico que en su portada escribía: "Este semanario ha de gustar a todos; lo que no gusta, se repite hasta que guste".

Parte por esto y parte porque hicimos el propósito de repetir aquella leyenda con aquella aplicación, cuando lo que entonces era predicción, aunque barata y fácil, fuera realidad, nos determinamos a repetirla ahora.

La leyenda del hombre del pozo es una parábola que Rükter importó del Oriente, y que, según nuestros informes, se incorporó en el catálogo de las leyendas de todos los pueblos.

Es fecunda en moralejas, especialmente contra el pesimismo; predomina en todas la idea de que el hombre olvida los mayores peligros y aún la propia muerte que le amenaza, delante de un placer, si quiera sea momentáneo, y de que un leve goce compensa a veces las más acerbos amarguras.

No era esta la moraleja que nosotros inferíamos. La diremos después de recordar la leyenda.

Un hombre huía perseguido por un



La serpiente.—¡Tragármelo, ya me lo he tragado, pero no sé cómo lo voy a digerir!

elefante. Y huyendo como iba, tropezó en el brocal de un pozo. En él cayó, y quedó de modo que, asido a un arbusto que en la pared salía hacia la mitad de la cisterna, tocaba con los pies leve franja de cesped. Con los pies sobre el cesped y las manos en el arbusto apenas se sostenía.

Según se iban acomodando sus ojos a la escasa luz que hasta él llegaba, iban descubriendo la gravedad del peligro. Una rata blanca y otra negra roían el arbusto; cuando la una se cansaba de su tarea, empezaba la otra. Unos gusanos devoraban el cesped. Abajo lo esperaba un dragón. Arriba tanteaba el elefante cómo liarlo en la grúa de su trompa.

Nunca más indicado el adiós a la vida.

Pues en tales circunstancias ve el hombre que el arbusto destila una resina, que al tacto le parece miel. Y olvidando el terror que le invade, se da a gustar la resina... y entra en período de transacción con las circunstancias.

No quitamos ni añadimos una tilde a la leyenda. De su verosimilitud y posibilidad respondan sus autores orientales y los otros pueblos que la hicieron suya.

Lo que decimos es que en el pozo de la revolución estamos; que una rata blanca, moderada, y otra rata negra, avanzada, roen lo poco de orden social que nos queda, mientras la corrupción acaba con los últimos residuos de la moral pública. El dragón de la anarquía espera abajo.

Añadimos que, por dicha, ni estamos solos como el hombre del pozo, sino muy acompañados, ni desprovistos de todo medio de defensa, sino con la salvación tan a mano como si la Providencia se hubiera dignado servirlos en bandeja de plata.

Pero que hay quien prefiere, a cuenta de unas gotas de resina que destila el arbusto, seguir en el pozo, adherido al arbusto, hasta ver si convierte a las roedoras, a los gusanos, al dragón y al elefante...

FABIO

Lea usted en el próximo número de

CRITERIO

el artículo de

Tristán de Martiartu

sobre

La Exposición de influídos de Goya

que por exceso de original no va en el presente.

HORIZONTES

Por M. de Palacios Olmedo

La Exposición Nacional de Bellas Artes revela, como tantas otras manifestaciones de la vida actual española, una decadencia dolorosa. Contemplando la mayoría de aquellos cuadros y estatuas (hay algunas excepciones), se comprende la pobreza intelectual en que se desenvuelven las sesiones de estas Cortes, desde sus comienzos, y la ineptitud entreverada de plebeyos e impotentes reñecos de tanto y tanto personaje y personaje desgobernante. De la vulgaridad, lo mismo en el arte que en la política, se pasa al descaro; y de éste a la extravagancia. Pero el genio, la originalidad natural y espontánea, y el talento exquisito y culto no lo vemos sino raras veces y en zonas alejadas de la demagogia triunfante. Si la democracia populachera es enemiga de lo aristocrático en otras manifestaciones de la vida, ¿qué no acontecerá en el reino ideal de la belleza, donde, por fortuna, no triunfan más que la selección y la personalidad individualizada y vigorosa! Goethe decía que las grandes ideas y las formas sublimes sólo servían para los iniciados. Al vulgo se le debían dar traducidas a su medida. De lo contrario se haría una labor más aún que inútil, perniciosa.

Pero esto ofrece un escollo: el de la torre de marfil. Ya Goethe dijo también que los estilos muy rebuscados indicaban la decadencia de un arte. Hay que huir, pues, de ellos. Y en estos tiempos en que el vulgo impera sólo hay dos maneras de llamar la atención sobre una obra política o artística: la plebeya, ramplona y prosaica, con su cortejo de adulaciones de baja estofa; o la dislocación fría, y consciente, de ideas y de formas para no pasar inadvertidos ante mentes torpes y distraídas. Esos vanguardistas del arte son los revolucionarios en la política. En el fondo no tienen fe ninguna ni entusiasmo sincero por lo que hacen o dicen. Sólo tratan de adoptar posturas prácticas para su vanidad o para su bolsillo. Y vivir... muriendo.

Ningún principio más funesto ha surgido de la mente humana que el del libre examen en religión y en política. El trajo la Reforma luterana; la Revolución y la anarquía comunista. Y en arte todas estas aberraciones con que, desgraciados ilusos o vividores peregrinos, intentan asombrar y asustar al burgués pacífico. Las épocas artísticas más grandes fueron aquellas en que los artistas no firmaban sus obras. No haya cuidado, no, de que las generaciones futuras, si algo, por casualidad, llega a ellas, de toda esta literatura y este arte absurdos, ignoren quienes son los autores. Todos firman y sólo les falta poner su retrato y decir: "Este soy yo". Y es que los hombres, libres del influjo sano de una Autoridad y una Disciplina; sin lazos fraternales con otros hombres, acaban por tener almas solitarias, secas y soberbias, sin vibración colectiva. Lo que llaman ellos sentimientos democráticos surgen nada más que de sus más bajos fondos espirituales disfrazados con un falso humanitarismo. Por lo cual se da el caso paradójico de que la mayoría de los demagogos materialistas, son los soberbios más insostenibles. Y es que esos hombres sólo se aman a sí mismos, y de esta egolatría patológica, nace la soberbia satánica, númen de la Revolución.

Hay en la Exposición varios desnudos: mejor dicho, varios encueros. Porque existen muy fundamentales diferencias entre uno y otro concepto. El desnudo artístico tiene que ser casto. El artista ama el cuerpo humano por su belleza pura, sin mezcla de pensamiento torpe o libidinoso. Para ello ha de poseer un candor especial, una especie de inocencia, como les pasaba a los grandes escultores helénicos. El mármol blanco y la ausencia de una excesiva individualización en la figura, nos da esa impresión ideal en los desnudos griegos. Parece que aquellos sublimes artistas vivían en el Paraíso antes del pecado. Una Venus no es una mujer: es la Mujer. Todo lo contrario ocurre en los desnudos modernos. Nadie ante la Venus de Médicis o de Gnido, piensa en que ha estado o puede estar vestida. Su desnudez es natural. En cambio los desnudos modernos hacen pensar siempre—¿Por qué se habrá quitado su vestido, delante de tanta gente, esta pobre mujer?—Y por desgracia la estética suele estar casi siempre a la altura de la ética.

Hay un retrato del alcalde actual que, en el primer momento parece una caricatura, mas luego de fijarnos vemos que es, en efecto, retrato. Nuestro hombre está plantado, con la capa puesta, luciendo la faja tricolor y el bastón alcaidesco. En su rostro de luna llena aparecen los ojillos maliciosos. Y tras él unas casas. El buen don Pedro está satisfecho de sí mismo y de que lo retraten. Si no supiéramos que era él, creeríamos se trataba del alcalde de un pueblo de mil vecinos. Y en realidad, Madrid hoy no es más que eso: un pueblo ruidoso y aplebeyado con algunos vecinos más de los mil. Este retrato es, en cierto modo, simbólico. Pudiera titularse: la democracia republicana satisfecha. No es, no, triste y amarga la república para todo el mundo. A muchos sonrre con esta ingenuidad pantagruelsca, que aparece en el retrato de don Pedro Rico.

Indudablemente llega un momento histórico en la evolución de todas las artes, en que es preferible el silencio a una absurda y enervante algarabía, inexpresiva y yerta. El pensamiento y la forma han llegado a la madurez de una época clásica. Un paso más y sintiéndose el artista o el poeta incapaces de renovarse espiritualmente, buscan en torturas de expresión una originalidad de que carecen. Y vienen el gongorismo, conceptualismo, cubismo, dadaísmo, vanguardismo, etc., etc. Y si se quieren evitar esos escollos y se insiste en pintar, esculpir o hablar, es para caer en el academismo, vestidura sin alma de un clasicismo ya pasado. ¿Por qué la humanidad no aprenderá, en un período así, a callarse? Un régimen de silencio lleno de promesas creadoras, ¿no es acaso la mejor higiene de un espíritu selecto, en ciertas ocasiones? Siempre que el artista no sienta, dentro de sí, una originalidad espontánea, debería abstenerse de hacer piruetas ante los públicos. Porque como dijo el clásico autor de la Epístola moral a Fabio: "Esta nuestra porción alta y divina a mayores empresas es llamada y en más nobles destinos se termina."

Lección de una elección

Las elecciones de la Academia de Jurisprudencia han tenido, entre otras, la virtud, de poner de manifiesto cómo la mayoría de los políticos que ocuparon cargos en la monarquía y facilitaron el acceso de la República siguen con las mismas inclinaciones. Son inconscientes o conscientes porteros de la revolución. Sufren casi todos una especie de parálisis: sólo el odio y el desprecio les mueven.

Pues bien: allá ellos. Los españoles enemigos de la revolución saben ya a

qué atenerse. Hay que volver la espalda por completo y definitivamente a esas sombras chinescas. La monarquía constitucional y parlamentaria murió el 14 de abril, y con ella los minúsculos Sansones que prefieren hundir el templo... salvándose ellos.

Basta ya: hay que unirnos en una masa imponente, con el lema eterno Dios, Patria, Rey, rejuvenecido, dinamizado, sublimado. Ideas antiguas con trajes del día: hombres nuevos empapados en nuestras tradiciones. Ahora o nunca. La marea ideológica del mundo nos es favorable. Y dejemos que los muertos entierren a los muertos. Porque toda esta hez revolucionaria amparada por ex conservadores y ex liberales en la Academia de Jurisprudencia, huele ya y no a ámbar.

Viñetas carcelarias

Por Carlos Miralles

Puesta casi de moda por las circunstancias la vida carcelaria acaso sea tema algo atrayente para los que no la conocen unas breves pinturas de algunos momentos suyos. No quiero dejar pasar la ocasión de diseñar estas viñetas, ya que con un año largo de prisión (la más larga prisión política que se recuerda en España en lo que va de siglo), me encuentro en una situación privilegiada para hacerla. Triste privilegio, verdaderamente, si no animara a llevarlo con altivez el saber quienes son los que me guardan.

La Misa

Antes de implantarse la República laica decíase la Misa los días de precepto en un altar dispuesto de tal modo que se veía el Santo Sacrificio desde todas las celdas de la Cárcel; esto es, en el centro de las cinco galerías que a modo de varillas forman el abanico celular. La celosa autoridad laica reparó en seguida en este detalle que podía resultar una coacción atentatoria a la libertad de conciencia o de cultos o a otra cualquiera de esas zarandajas, y un día se cubrió el retablo con pesados paños que lo velarían a la vista de los reclusos por el tiempo que la República dure. Desde entonces celebrase el Santo Sacrificio en una diminuta, enrejada y pobre sacristía donde apenas cabemos los diez o doce que a él asistimos. Tiene en su pobreza misma y en su pequeñez esta sacristía un encanto tan grande y mueve a tanta devoción su ocultamiento, que no se puede entrar en ella sin sentir una emoción muy semejante a la que debían tener en su corazón los cristianos de las catacumbas. No hay aromas de incienso ni ricos cuadros ni lámparas majestuosas. Unos cromos de gabinete pueblerino son todo su lujo y dos llorosas velas sirven todo el esplendor de nuestra catacumba carcelaria.

El Loco

La prisión toda duerme y se acuestan las sombras por todos sus rincones huyendo de una luna de primavera que las espanta de trecho en trecho. Ya se recogieron, en no sé qué torre, las campanas de las doce. Si fuera sábado qué magnífico aquelarre entre estas rejas...

El estrépito de fuertes golpes ha quebrado repentinamente la quietud lunar de la cárcel. Súmanse a ellos inarticulados aullidos, furiosos, espantables. Me he asomado a la ventana y desde ella miro el febril ir y venir de los oficiales que buscan la celda de donde parten gritos y golpes. Ya no se oye nada. Al otro lado de un muro el silencio es absoluto.

Todo el mundo sabe dónde está íntegro el poder de la Revolución.

En la Prensa.

Pero no sabe todo el mundo distinguir cuáles son los periódicos que no hacen Revolución.

Para combatir la anarquía universal, precisa Prensa contrarrevolucionaria.

Y esa Prensa es sólo la tradicionalista.

Porque Revolución no significa otra cosa que subversión de los fundamentos tradicionales.

No se puede dejar de ser tradicionalista sin ser en la misma medida revolucionario.

Y de la Revolución mansa nos libre Dios...

de hombres con otro, tendido, en brazos. El silencio es otra vez absoluto y la luna sigue brillando. Sin embargo, no se van de mis oídos los aullidos y los golpes con eco de pesadilla. A la mañana pregunté qué sucediera. Es un muchacho, el que tenía el número tantos, que se ha vuelto loco. Hace un rato ya se lo llevaron al hospital—me dijeron.

Afortunadamente esto no es broma de todos los días ni de todas las noches... pero era el único cuadro que me faltaba por ver en la prisión.

Verbena y primavera

Yo no sabía que había llegado la primavera y acaso no lo hubiera sabido de no llegar una noche a mi ventana el escándalo y la algarabía de la primera verbena. Músicas, detonaciones y vocerío de pregoneros y risas. Desde mi celda reconocí los viejos fueles del tío-vivo con los bailables de "Fausto", las estridencias del organillo con el último "schotis" y los gritos del vendedor de botijos. ¡Qué bien se ven las cosas, aún sin verlas materialmente, cuando se está cerca y lejos de ellas a un tiempo mismo! Oyendo el escándalo de la verbena pensé si en un sueño me habría trasladado a las Cortes... Pero, ¿no será acaso que las Cortes están llenas de organilleros y vendedores de botijos? (A los del "pim-pam-pum" no sé qué sitio señalarles en la historia de España).

Esa es la verbena que desde mi celda por las noches oigo. La primavera de fuera es la verbena. Meses hacía que no salía yo al patio, entretenido siempre en mi galería, pero al día siguiente de haber descubierto que estábamos ya en primavera salí al sol de la tarde un poco para saludarle y conocí a la primavera de la cárcel. A trechos en el patio, sobre la arena amarillosa, han verdecido unos matos espontáneos y alguna que otra margarita. También los presos tienen su jardín, que trae acaso a la memoria otros jardines de libertad. Nuestro grupo pasea, va y viene entre las manchas de sol que recorta la sombra de los pabellones. Comentarios. Por encima de las tapias llegan voces de chiquillería que juega en plena calle y el eco de alguna bocina de automóvil... Es la vida de todos que no se detiene. La nuestra se quedó parada hace ya más de un año. ¿Hasta cuándo? Ha sonado en la trompeta el toque de fin de paseo y hay que dejar el patio. Va anocheciendo. Detrás de nosotros se cierra con estrépito de cerrojos y llaves la puerta, y allá fuera se quedan las voces de chiquillería y los matos y margaritas del jardín de los presos.

Cárcel de Madrid.—Mayo de 1932.

Es visitado el Dr. Albiñana

Una excursión a las Hurdes

El pasado miércoles una comisión del Partido Regional Agrario de Plasencia, fué a visitar al Doctor Albiñana, confinado en el pueblo de Martilandrán.

Las noticias que dieron los periódicos sobre la situación del Jefe del Partido Nacionalista Español, eran tristes en extremo, pues tenía que dormir en el suelo y le faltaban los medios de subsistencia necesarios, ya que fué arrebatado de Madrid sin darle tiempo a que entablara un recurso legal ni aprovisionara para tan inesperado viaje. Un deber de humanidad impulsó a la Comisión del Partido a visitar al Doctor Albiñana y llevarle alimentos, pudiendo comprobar que efectivamente carecía de ellos.

El confinado que no se hallaba en Martilandrán, porque el Alcalde había oficiado al Gobernador la imposibilidad de proporcionarle medios de subsistencia ni alojamiento, por lo cual hubo de trasladarse al pueblo más próximo, Nuñomoral, donde siquiera tiene cama para dormir.

De todas partes están acudiendo al miserable pueblo de las Hurdes para visitar al Doctor Albiñana. El Centro Nacionalista de Madrid, piensa venir en esta semana, para lo cual se trasladará en cuarenta camiones que irrumpirán en aquellos lugares solitarios, constituyendo el asombro de la comarca. De Sevilla se anuncian también diez camiones que conducirán a los visitantes del Doctor; y de Salamanca y Valladolid numerosos automóviles han pasado ya por las magníficas carreteras hurdanas.

PLASENCIA. "LA BENEFICA", obedeció una vez más a su merecido título.

Fué la primera en fijar el primer jalón de la Caridad, llevando al gran español las bondades y nobles ansias de sus nobles hijos.

Rasgos así, constituyen páginas de oro para nuestra Historia.

Las mujeres, la paz y la libertad

Teníamos, para ventura nuestra, las gentes de nuestro tiempo, una flamante Liga al amparo de cuya vigilante centinela quedaban los famosos Derechos del Hombre... si el hombre era grato a los mangoneadores del tinglado internacional. Porque si los que conculcaban sus derechos eran, en cambio, amigos de la casa, ya podía el agraviado dejarse morir de asco en Martín Andrán, o hacerse matar buenamente por los agentes de la Tcheka, que los engolados caballeros del ideal humano no moverían un dedo en su favor.

No habían de ser menos las mujeres en esta época de su irrupción clamorosa en el campo de las actividades políticas. Y ahí está—con todo el prestigio que le confiere el cabalístico sistema de iniciales—la L. I. F. P. L.: Liga internacional femenina para la paz y la libertad.

Hace pocos meses se reveló de un modo espectacular, con el sensacional desfile ante la sede del Consejo de Naciones, de algunos millares de afiliados—de todas las nacionalidades, de todos los colores y de todas las edades—que depositaron en una de las innumerables oficinas de la Casa un mensaje, en el que concretaban sus deseos y sus aspiraciones.

Que no pueden parecer, a primera vista, más laudables; pero que para ser juzgados debidamente exigen que se proyecte sobre ellos cierta luz, que va a prestarnos una publicación de reconocida solvencia: *Front national*, órgano de la federación patriótica suiza.

La finalidad que se propone la Liga es "unir a las mujeres de todos los países, que se oponen a todas las guerras, a toda explotación del hombre y a toda forma de opresión", ideal noble, seductor, por lo tanto, para la exquisita sensibilidad femenina, y pintapuro para encubrir delicadamente cualquier peligro anzuelo.

Por si aún pudiera quedar algo al descubierto, vendría a disimularlo cuidadosamente esta aclaración de lo que se trata: que no es sino "trabajar para el desarme universal y para que los conflictos se resuelvan en un sentimiento de solidaridad humana, por la conciliación y el arbitraje, por la cooperación y por la realización de un estado social, político y económico basado sobre la justicia, sin distinción de sexo, de raza, de clase, ni de fe".

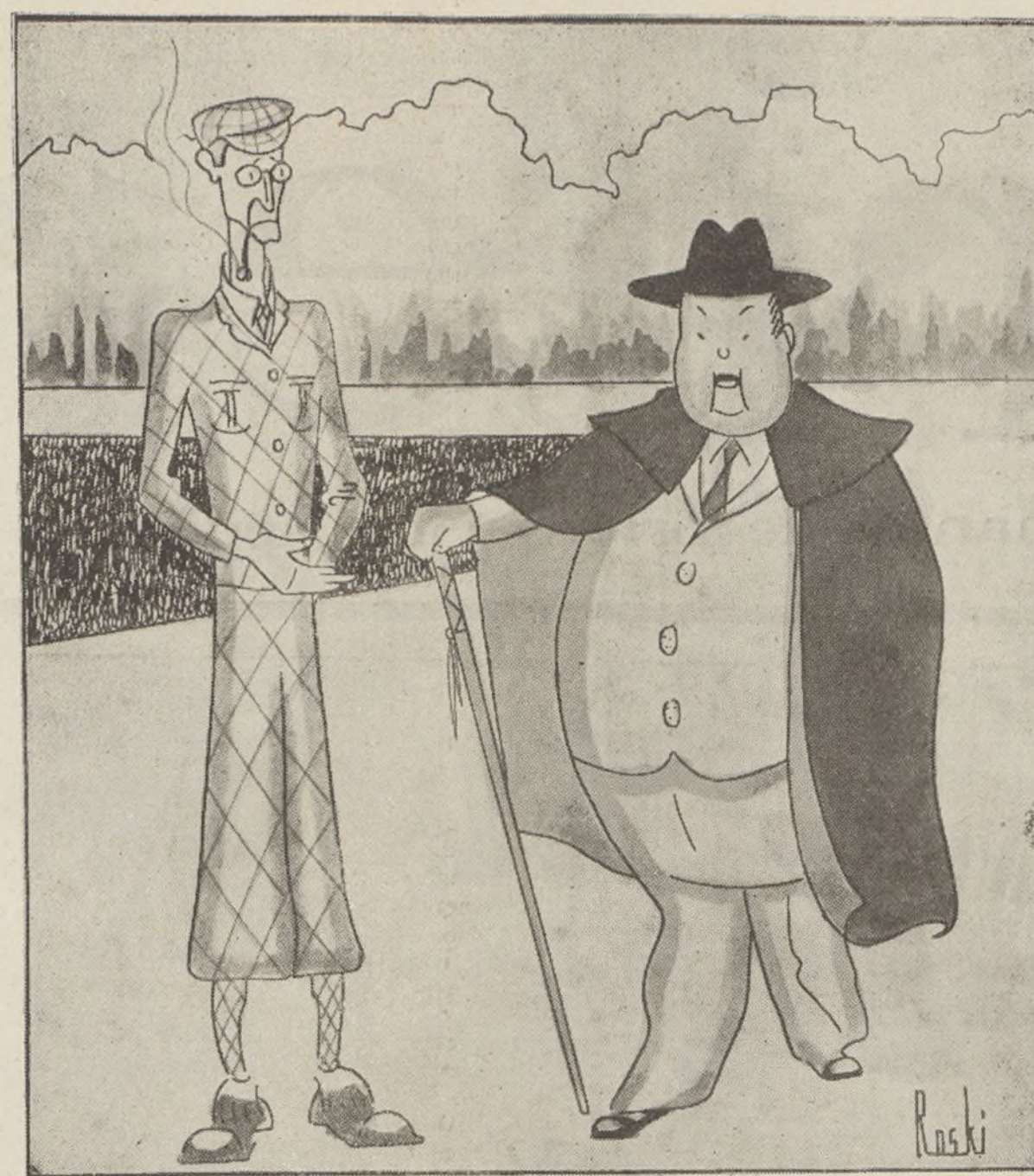
Pero quizá tan bellos propósitos pierdan—para algunas mujeres, ya se yo que no para todas—la mayor parte de su encanto cuando acierten a ver ciertas extrañas e indeseables concomitancias de la Liga.

Tiene la L. I. F. P. L. su centro en Ginebra; tiene por presidente a Mos. Jane Addams (Chicago), y por vicepresidente a Mme. Duchéne, una parisienne activa, inteligente, alma de la Liga... una mujer interesante, en suma.

En el domicilio de la asociación—Rue du Vieux Collège, 12—, se redacta un boletín, *Pax international*, órgano de la Liga que—impreso en francés, inglés y alemán—se reparte profusamente por todo el mundo.

El boletín en cuestión está inspirado en las nobles ideas antes apuntadas, después de pasar por el tálamo espiritual de Mme. Duchéne; de esta Mme. Duchéne que ha visitado Rusia, que ha visto de Rusia lo que le han enseñado, y que parece que ha dejado de ver lo que, por fuerza, no podía dejar de serle desagradable, a poca sensibilidad que no hubiera perdido. Y así, ante el cuadro maravilloso que pinta en *Pax International* del paraíso soviético, no se adivina el ingrato papel que a la mujer queda reservado en Rusia, ni se sospecha como ha podido pasar inadvertida para su autora la sistemática labor de demoralización a que allí se somete, a las de su sexo, que, a buen seguro, hubiera producido en ella penosísima impresión.

Quizá sea injustificada suspicacia, imaginar que está relacionada esta benevolencia miopía de Mme. Duchéne, con las distinciones de los soviets que, al parecer ha merecido. Mme. Duchéne ha sido, efectivamente, nombrada miembro del Consejo general de la liga antimperialista, título que no está privado de cierta eufonía, bien acordada con el concierto revolucionario; como que la tal organización anti-imperialista—fundada por Münzenberg, diputado comunista del Reichstag, expulsado de Suiza en 1918 por resolución del Consejo Federal—no



—Nosotros los ingleses estar muy contentos de que usted haber venido a Inglaterra.
—¿Sí? ¿Cómo es eso?
—Porque con usted entrar aquí muchas libras.

es más que una de tantas filiales del Comité ejecutivo de la III Internacional de Moscú; y su objeto, la difusión de la enseñanza comunista en Asia y en África y la preparación de movimientos del mismo carácter en las colonias de las potencias capitalistas.

Claro es que tal cargo de Mme. Duchéne, no podía comprometer lo más mínimo a la L. I. F. P. L. Sin embargo, tal suposición, es demasiado optimista, porque en realidad parecen tener bien poco que ver con la paz—entre otras cosas—las excitaciones a la sublevación armada de los indígenas oprimidos, que aplaudieron calurosamente las asociadas en las conferencias que para ellas, y en su domicilio social, pronunciaron hace poco Mohamed Hatta y Mme. Roland Host.

Por lo demás, el sentido político que inspira el boletín de la Liga es bien claro. Los puntos de vista rusos se defien-

den con ardor; cuanto, más o menos abiertamente, se dirige contra ellos se combate discretamente. Todos los sentimientos autonomistas se exaltan: son semillas de guerra aventadas por esta liga pacifista. Toda la férrea organización soviética parece de perlas a estos paladines de la libertad; de una libertad por cuya culpa murieron—¡con qué conmovedor silencio de la plañidera Liga de los Derechos del Hombre!—, más de millón y medio de infelices rusos blancos o grises.

No parece desprovisto de interés el conocimiento de estas interioridades; porque sería triste cosa que por un sentimentalismo, hábilmente explotado, fuera alguna candorosa compatriota nuestra a prestar su firma y su apoyo—como tantos millares de engañados de buena fe— a esos, más o menos seductores, agentes femeninos de la revolución.

RAMÓN SUERODÍAZ

Versos del momento

Por M. de P.

Exposición de caza y pesca... y de ser muerto en una gresca.

Era preciso en vez de caña cojer la escoba y la guadana.

A río revuelto hay pescadores que hacen verdaderos primores.

Acabóse el ocio inocente; el manso arroyo es ya torrente.

Y el placer más simple y bucólico resulta hoy raro y anacrónico.

¡Oh pobre pescador hispano como tiembla la caña en tu mano!

Cazadores, cazadores, la caza mayor abunda (y también nuestros dolores).

Dad unas buenas batidas y terminad de una vez con tantos hispanicidas.

Lobos, zorras, jabalíes cuervos, maricas y buhos aguileños y neblies,

deben desaparecer si convertís un deporte en patriótico deber.

Ha un año nos invadieron y los campos españoles asolaron y perdieron.

Ha un año que a España veo bajo las garras y el pico de un buitre, cual Prometeo.

¡Libertadla, cazadores! ¡Afinad la puntería y acabad con sus dolores!

En plena libertad

Que estamos en una República creo que no puede haber la menor duda; porque cuidado que esto sí que es una verdadera república: huelgas, revoluciones, etc. ¡Admirable conjunto, digno del antiguo refrán! Y que además de ser esto una verdadera República es, además, régimen de libertad, ya lo estamos viendo.

Porque una señorita lleva debajo de la solapa un lazo rojo y gualda y es monárquica, es detenida y llevada presa, y porque una señorita lleva una banderita en esmalte, es denunciada por dos apuestos y valientes caballeros y se le impone una multa; porque el Dr. Albiñana contesta en una saladisima carta a las imputaciones que se le hicieron por el uso de nuestra Bandera, es deportado a un pueblecito de 26 casas, y así sucesivamente. Más libertad imposible, ni siquiera para andar por casa ya que no nos quitan el crucifijo ni nos imponen maestros laicos y crean la Escuela úni-

ca. ¡Cá hombre! ¡boberías! ¿quién se ocupa de rezar y creer en estos tiempos? cuatro beatas histéricas y cuatro curas que viven de ello; los demás, el resto del pueblo español, es laico, masón y ateo: Eso al menos afirman a cada paso nuestros queridos compañeros y nuestros simpáticos gobernantes.

Pero lo que más me indigna de todo esto es la pasividad y tranquilidad con que tomamos las cosas. Porque los amigos de Albiñana ¿qué hacen que no llenan el aire con sus protestas y gritos si saben que su caudillo está durmiendo al raso entre inmundicias y que carece hasta de comida? Ahora es la hora de demostrar valentía. ¿Y los católicos, qué piensan? ¿Y qué piensan los caballeros que así consenten atropellos a señoras y señoritas? ¿Y qué piensa España entera ante estos actos de libertad que ahora gozamos cada cuatro minutos? Y el Estatuto votándose y la ley agraria en el tapete; y el comercio cerrándose y los obreros sin comer y los empleados haciendo números en el aire para poder sostenerse con el sueldo escaso; y los militares cada vez más

vejados, que no otra cosa puede decirse. Y ante todo esto, mientras, los gobernantes viven en palacios que no heredaron ciertamente como otros, y viajan en autoavión y se entretienen por distraer, sin duda, sus ocios en crear, en el papel, claro está, escuelas, nos otros seguimos aguantando, aguantando; limitándonos a lanzar débiles protestas, a llamarles toda clase de nombres; a clamar por la justicia de Dios y por la venganza; sin recordar el refrán tan conocido de "a Dios rogando y con el mazo dando", y en contentarnos con charlar en las tertulias y visitas, en los autos y cafés de "lo malísima que se está poniendo la situación", y del terrible invierno que nos espera.

Pero señor, ¡señor! ¿qué se ha hecho de la valentía española? ¿qué de la arrogancia? ¿qué de la nobleza que no consentía se hollasen sus fueros? ¿Y dicen que descendemos de leones y que los tenemos así, en nuestro escudo! Vamos hombre, bromitas no; eso es imposible y o una de dos; o todo es una fábula y la historia una mentira y descendemos de humildísimos borregos o del león ibérico no queda ya ni la cola, porque lo que es sino, cualquier día se le paraban así las moscas y consentía que se le llevase y trajese con tan poco respeto. ¿Dónde está el valor? ¿dónde el patriotismo y dónde esa decantada libertad que ahora según la Prensa padecemos?

CARMEN FERNÁNDEZ DE LARA

COHETES

Por A. Cano y Sánchez-Pastor

El pastel catalán y sus ingredientes

Ya sabíamos que el "confitero mayor" acreditara el pastel, preparado en el obrador político, y así fué, lector amable. Discursó el gran pastelero, y la Cámara, hoy acorazada, vibró cual los peores tiempos del viejo parlamentarismo.

La "tarta" se confeccionó con diversos ingredientes "tricolores": la fórmula era: de justicia, gran parte; de enseñanza, bastante; de orden, la suficiente cantidad para producir todo lo contrario; de republicanismismo, una mezcla incolora e inodora, difícil de apreciar; de separatismo, mucho; de patriotismo, nada y de españolismo, cero. Hay que mover bien estos componentes, antes de... tirando a la basura, pues sin patriotismo ni españolismo, que no entran, como se ve, en la citada fórmula, es imposible que un estómago español pueda admitirlos.

El león dormita, pero ha de despertar, y al levantarse daría algún disgusto a los que quieren hacerle tragar el pastelito, para que muera envenenado.

Más, sobre lo mismo

Quede sentado, aunque con ello contrariemos al gran... estadista, definidor de dogmas, famoso historiador, y político cumbre, de enorme talla... republicana, que la Monarquía no cerró jamás contra las aspiraciones regionalistas. La cosa a la vista está; sin Monarquía, triunfante la democracia, el problema subsiste en toda su integridad. A los desplantes del separatismo catalán, contesta la reacción españolista; las voces de la calle suenan indignadas, aunque el inmenso personaje, montado en el "duo de caballos" que posee, mire desde su altura, con olímpico desprecio, a los peatones que gritan inocentemente: ¡Abajo el Estatuto! La historia... nada; las protestas... no importan; los *cavernícolas*... pobres seres despreciables. Yo soy España; la República soy yo.

El miedo es libre

El "organillo nocturno" de los Busquets, lleno de grasa y siempre perfumado de petróleo, sigue batiendo el récord del espionaje en favor de su hoy adorado régimen. Diariamente hace alguna denuncia referente a señoras que lucen el crucifijo o que llevan flores bicolors, en uso de un perfectísimo derecho. Días pasados daba cuenta de que según rumores estaba en Madrid don Juan de la Cierva, y anunciaba fieros males, para el caso de que fuera derribada la República.

Más natural parece que todo eso suceda antes del derribo; después no sería cosa tan fácil. Lo que ocurre es que se quiere soliviantar el pueblo para que se traque los niños *cudros*, y el pueblo, no siente hoy el *cambalismo*, ni el "tricolorismo". Una cosa es predicar...

Congreso de Sindicatos Médicos

En la Casa del Pueblo... republicano, se ha celebrado un congreso de la Federación Nacional de Sindicatos Médicos. Figuró principal de este congreso, cuya presidencia ostentaba el señor Verdes Montenegro, fué el benemérito republicano don Sadi de Buen, de sobra conocido por su desastrosa actuación en la Cruz Roja.

Entre las proposiciones aprobadas por los médicos sindicalistas-socialistas apa-

recen dos, de gran interés para la clase. La primera es "haber visto con satisfacción la labor depurada y justa, así como de defensa de la República, que el director general de Sanidad realiza". Y la otra consiste en la adhesión del nombrado congreso "a las resoluciones de la Internacional Socialista y Federación Sindical Internacional referente al apoyo resuelto que ha de prestarse a los *Soviets* para hacer frente a los manejos guerreros del imperalismo, "expresando también" solidaridad a los camaradas rojos por sus conquistas revolucionarias".

Según se dice, el probo doctor que figura al frente de la Sanidad Oficial, recibió enternecido el homenaje de los compañeros, agradecidos muchos de ellos, a determinado y benéfico carguito... No está mal *doctorcito* estas pruebas de afecto, que seguramente le animarán para seguir haciendo la... pasuca a los de la *acera contraria*.

Muy gracioso lo de estos *camaradas* de automóvil, buena casa y vida *super*. ¿Cómo gritarían si disfrutaran de la *jauja soviética*!

La Hoja viene buena

El semanario republicano de los lunes, publica cosas serias de muchísima gracia. En el último número, relatando un tiroteo entre guardias y extremistas, dice: "y como estaban en plano inferior al de los agresores y, por tanto disparaban de abajo a arriba, algunos proyectiles siguiendo su trayectoria, hicieron blanco en dos personas, etc".

Es decir que algunos proyectiles siguieron su trayectoria, y otros no quisieron seguirla. O lo que es igual, que las balas se *insubordinaron* y unas se fueron por un lado y las otras por otro. ¡Viva la libertad republicana! Hasta en esto han variado las cosas. Hoy las ciencias adelantan...

LIBERTAD

¡Libertad!, bella palabra, que arrastras en pos de tí a las multitudes ansiosas de conquistarte y que cuando creen poseerte, te conviertes en tiranía; ¿dónde te escondes y en qué consistes?

En un año largo (y tan largo!) de República que venimos padeciendo, escuchando por todas partes el tópico, de que vivimos en un régimen de libertad, todavía no nos hemos capacitado los españoles de en qué consiste esta modernísima libertad que disfrutamos y por la cual tenemos abiertas, para entrar, las puertas de la cárcel y dispuestas nuevas *agencias de turismo*, para llevarnos a los rincones más apartados y desconocidos de España.

Libertad de pensamiento; con esta libertad se dieron de manos a boca los hermanos Miralles y van a cumplirse 13 meses desde que fueron secuestrados por la República, sin haber cometido otro delito que no ser republicanos; y se les hace perder un año de su preciosa existencia, en plena juventud y en plena actividad, faltando con ello a las leyes de la más elemental humanidad, a pretexto de que son peligrosos para la República; ¡cuán afianzado estará el nuevo régimen que no puede resistir el bravo empuje de tres muchachos!

Por si este ejemplo no es bastante contundente, en el doctor Albiñana, tenemos al hombre que ha batido el record en el goce de las libertades republicanas: ¿qué delito ha cometido este gran caballero español? Sentir las heridas de la Iglesia, de España y de la Raza, como desgarraduras de su propia carne y estar dispuesto a defender con su vida la bandera que él juró, la gloriosa bandera roja y gualda, que encierra en sus pliegues la historia de las tradiciones hispánicas, la que costó tantas vidas sacrificadas en su defensa, y cubre los despojos de tantos héroes hermanos nuestros, la bandera que llevamos en el alma y en la sangre todos los españoles... que seguimos siendo después del 14 de abril.

Sólo por ser español hasta la médula, sólo por poner en práctica su lema incomparable de "Sobre todo España y sobre España sólo Dios" el Gobierno de la República Española lo persigue, le hace sufrir ocho meses de prisión, sin poder justificar cargo alguno contra él, y ahora, por el *arabe delito* de protestar de una multa arbitraria, se le destierra al último rincón de las Hurdes, de esa región inhospitalaria, vergüenza de España, falta de la más rudimentaria civilización por tiempo indefinido, animados tal vez por la esperanza, de que dadas las condiciones insalubres del terreno y las dificultades para procurarse alimentación, la salud de Albiñana se resienta y pierda fuerzas para la gran obra española por él emprendida; sin comprender que Dios no abandona a los que defienden una causa justa y que el doctor Albiñana, además de un temple de acero que no se dobla, tiene compleción de hierro que no se rompe, y volverá a la lucha con nuevos ánimos y con igual valentía, ya que ésta no puede ser superada.

Libertad de prensa; para atacar a todo lo humano y lo divino, siempre que sea del bando contrario, desprestigiar a la Patria, ensañarse con muertos y ausentes, aunote éstos sean de hecho de caballeros y de españoles, insultar groseramente a las mujeres católicas y honra-

das, que no queremos dejarnos atropellar por la pira inmunda, que trata de derribar nuestros altares y prostituir nuestros hogares... pero si algún periódico protesta de la actuación del Gobierno, señala immoralidades, descubre verdades vergonzosas, ese periódico es multado y suspendido por tiempo indefinido.

Libertad de Cultos; nosotros los Cavernícolas, hemos interpretado siempre esta libertad como el derecho perfectísimo que tiene toda criatura a rendir públicamente el culto de su amor y su adoración a su Creador; pero los prohombres de la situación la interpretan de forma muy distinta y la libertad consiste en el derecho de algunos degenerados a insultar de palabra y de obra a Cristo y a los católicos, incendiar nuestras iglesias, profanar nuestras tumbas, fiscalizar nuestros sermones, despojar y perseguir a las órdenes religiosas, etc., etc.

Libertad de enseñanza; no libertad como debiera ser, de todos para enseñar la verdad, sino libertad de algunos para enseñar el error emponzoñando las tiernas almas de nuestros niños.

Libertad de asociación; primer ejemplo, las órdenes religiosas; segundo, los sindicatos libres; tercero, la asociación de estudiantes católicos.

¿A qué seguir enumerando las delicias de la libertad que gozamos, en este paraíso ílico, sin serpiente tentadora y con Azafra de ángel guardián perpetuo? Han dado tan buen resultado en España que ahora cuando al pueblo se le habla de Libertad, Igualdad y Fraternidad no ve más que cárceles, hambre y guardias de asalto y recibe a los oradores de izquierdas a palos y si se celebran elecciones, el resultado es tan decisivo como el de Cuenca, porque el pueblo español, por noble y por ingenuo, ha sido engañado con el señuelo de la libertad, pero ha tocado las consecuencias de ese engaño, ha visto en qué han quedado tantas promesas, se encuentra sin pan y sin trabajo y tratado a los brazos como esclavo, y reacciona violentamente, dispuesto a cambiar su papel de víctima por el de juez, y la justicia del pueblo es siempre peligrosa.

La célebre frase de Mme. Rolland no pierde actualidad, ahora como entonces, suhe a los labios desde el fondo del corazón.

¡Libertad! ¡libertad! ¡cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

JOSEFINA M. DE BELDA Y DE EGÜÍA.

Estampa española

La primera verbena

Por A. C.

Las verbenas: risas, flores, mujeres... encantado cuadro español. Espectáculo nuestro que parece como a modo de una explosión primaveral; en el tiempo en que la naturaleza se decora y perfuma de flores, la juventud siente vibrar su sangre, animada por la savia de la primavera, que la obliga a rebullir inquieta.

En aquella capital, besada por las azules aguas del pacífico Mediterráneo, espejo terso en el que miraba, bella y coqueta, su hermosa faz, aromada de nardos y de mangolias, la ciudad hermosa que, como buena andaluza, hacia del pabellón de Manila, bandera de la gracia, celebraba en el día del Señor su primera verbena.

Día de feria era en verdad aquel jueves, el mejor del año. De buena mañana las campanas del primer templo, hacían sonar la sinfonía de la fiesta. Más tarde, el batir de las marchas militares anunciaba el paso de la carroza de Cristo, bajo una lluvia de blancas palomas y flores multicolores. Luego, el rebrillar de las mantillas, mantones y sombreros andaluces, eran el prólogo de la corrida, que al caer la tarde, en el desfile por un amplio paseo, reproducía el cuadro español, andaluz de pura cepa, de tantas mujeres luciendo galas de feria, tanto carruaje tintineante y madroñero, y buenas jacas, montadas por nenas bonitas de corta chaquetilla, con el ancho sombrero sobre la frente, en la compañía de un bien vestido y andaluz caballero, que marcha presumiendo al llevar cerca a tan juncal andaluza, y el chocar de sus miradas parece que quieren decir: "¡Viva mi tierra!"

Al anochecer, los merenderos que miran la tranquilidad del mar, lléñanse de gente. La *sopita de rape*, los *chanquetes*, los *espátnes*, saben a gloria, con un traguito de la rubia manzanilla, que hace salir rosas en la cara y trae la risa, saltando de boca en boca; y el canto, la copla, fandanguillos, malagueñas y soleares, que suena evocador de mesa en mesa, hace un silencio que sólo turba la música de las olas al romperse en la arenosa playa.

"Y me despierto llorando... Yo me acuesto tranquilo en mi cama,

y me despierto llorando. Y yo solo a mí me pregunto, por qué la querré yo tanto, dándome tantos disgustos".

También las aguas del mar fueron testigos del término alegre de aquel feliz día. La primera verbena y casi todas, las de *más postín*, allí tienen el escenario incomparable en que se han de celebrar. Es curioso asomarse al parque de recreos, para ver toda la belleza que Dios puso en el horizonte; a la derecha, muy al fondo, la Sierra de Miraj, bañada de luna clara, y el puerto, al cual vigila, centinela alerta, el resplandor del faro; un poco más a la derecha luces de la ciudad y la hermosa mole de la Catedral; a la izquierda, farolitos en el agua, que así parece la iluminación de El Palo; el mar, a nuestro frente, pacífico, sereno... Una luz pasa a corta distancia; iluminada por el foco lunar, nos deja ver su vela blanca. Muy cerca, boga la barquilla "Virgen del Carmen"; así se llama aquella fragil navecilla, y quién sabe si el rumor de voces que va con ella, no será la plegaria que rezan, los buenos pescadores para pedir abundante pesca y jornada tranquila, que también, las aguas aquellas tienen su mal humor y las olas crecen...

La verbena parece arder estallante, en luces de faroles, flores, mujeres bonitas y músicas. Aromas de claveles y de nenas guapas se esparcen por el ambiente. Piropos... madrigales en los oídos, risas de mujer, "cascada" de risas se "desbordan" por la verbena; los mantones, flores de seda, acarician, dibujando, cuerpos de españolas, felices por lucirlo en la ansiada noche de la primera verbena.

Hermoso y castizo espectáculo este de las verbenas, me decía un testigo de aquella, embriagado de color y olor, en cuyo bello espectáculo no se sabe cuál es la mejor iluminación, si las luces de los farolillos o la de tantos ojos brujos que prestan el encanto de su mirada al curioso espectador.

Armonía de un pasadoble, el "schotis" de "La Verbena de la Paloma", olor a *churros*, un *tío vivo*, el *pim, pam, pum*. Claveles, claveles... Mantón de Manila, rojo, negro, azul, blanco... Ojos de mujer, azules, negros...

Arde la verbena estallante en luces de faroles, flores, mujeres bonitas y músicas. Andalucía... ¡España de mi vida!

familias hebreas que en ellos habitaban, pues la tradición había conservado el recuerdo de su origen y también se señalaban las que en siglos anteriores habían sido penitencias por el Santo Oficio. Todavía hoy en algunas regiones se concepcion de origen judío no sólo determinadas familias sino grupos enteros de ellas que suelen recibir nombres especiales, como agotes, chuetas, etc.

Estudiando nuestra historia contemporánea en la que las logias masónicas tuvieron tanta participación, se presente la dirección hebraica de no pocos acontecimientos revolucionarios. Ya en 1760, al constituirse el Gran Oriente Español por el Conde de Aranda que había recibido poderes del Gran Oriente Francés para reorganizar las logias españolas y ponerlas bajo la dirección francesa, figura, como secretario de aquel prócer, el judío Méndez Alomar, de origen portugués, que fué su hombre de confianza y hizo un viaje a Lisboa para entrevistarse con Pombal y las logias portuguesas que preparaban la expulsión de los Jesuitas.

El Abate Marchena, gran revolucionario y amigo íntimo de Danton, era de sangre judía; lo dice él mismo en carta que dirigió al Conde de Tilly, otro masón que puso a la puerta de su casa este letrero: "Aquí se enseña el ateísmo pro principios". Guzmán, hermano de éste, tomó parte en el primer intento republicano (año 1795) que se conoció con el nombre de complot de San Blas y fué dirigido por don Juan Picarnell, chuetá de Mallorca.

En agosto de 1814 se descubrió en Cádiz la primera conspiración para destruir a Fernando VII urdida por el masón don Juan Felipe Rodríguez, que según resulta del proceso que se siguió, era nieto de Pablo Rodríguez, uno de los últimos penitenciados por la Inquisición como judaizante. Todo el movimiento revolucionario de 1814 a 1820 fué dirigido desde Granada por el Oriente español, Conde del Montijo, cuyo secretario de Logía era un médico judío llamado Beraza que tuvo, por cierto, mucha fama entre las damas de aquel tiempo por su especialidad en prevenir y curar los llamados vapores o desmayos nerviosos. Este despiadado hombre de ciencia y revolucionario, especie de doctor Marañón, mucho más original y de estado soberbio, figuró luego en Valencia a donde se había trasladado el Gran Oriente tras amistad con los hijos de un tal Palomo, judío también, que tomaron parte en el asesinato del General Elío.

No es posible reunir en un artículo como éste los nombres de todos los revolucionarios que trabajaron en las logias durante el reinado de Fernando VII con notorias connotaciones hebreas. Diré sí que fueron muchos y de los más influyentes.

Tras la matanza de los frailes del año 1834, obra de la masonería y la sublevación de los sargentos de la Granja que obligó a la Reina Gobernadora a restablecer la Constitución de Cádiz y convocar luego las Cortes Constituyentes, llegó al Gobierno el judío don Juan Álvarez Mendizábal. De todos los políticos españoles ninguno como él personifica el espíritu demoleedor, revolucionario, de su raza ni en ningún otro se dan tan acentuados los caracteres típicos de la Revolución, enemiga del Cristianismo, del Derecho Romano y de toda civilización occidental. El odio a la Iglesia Católica culminó en la Ley bona que, bajo su inspiración, votaron aquellas Cortes expulsando a las Órdenes religiosas—la enemiga a la cultura científica se puso de relieve el mismo tiempo, pues aquellas Órdenes eran las principales mantenedoras en España.

Con las leyes desvinculadoras se dio un golpe de muerte a nuestra organización social. Al vender por precios irrisorios los bienes llamados nacionales, aparte de arruinar a los pueblos, se destruyeron insignes monumentos artísticos y se entregó media España a la desolación forestal y al aniquilamiento por esquilmo, obras que realizaron *incógnitos* las llamadas *maioris vivas*. En todo ello quedó bien patente el espíritu judaico y de la propiedad agrícola vinculada que se oponen al desmenzamiento social necesario para que el pueblo de Israel pueda extender su dominación absoluta sobre el mundo. Y el hebreo que realizó esta obra verdaderamente bárbara, con la cooperación de todas las codicias de la burocracia y las torpes envidias de la plebe ha sido honrado por el liberalismo español con el nombre de *hacedista*, cuando sólo, fué en realidad, un indico sectario, un amargado *tristador*, como ahora se diría.

Durante el reinado de Isabel II la influencia judía fué enorme, por ocupar el primer plano de la política las oligarquías militares. No hubo, sin embargo, apenas un Ministerio en el que los hebreos no tuvieran representación. Judíos y masones prepararon la Revolución de septiembre que destruyó a la Reina y desembocó en la primera República española, caía de Pandora de todas las calamidades posibles, a pesar de la valía de algunos de sus dirigentes.

Restaurada la Monarquía y promulgada la Constitución del año 76 que, como todas las anteriores, no se ajustaba a las necesidades de la Patria, si no de los partidos, la política de Cánovas, secundada por su contra-figura Sagasta, de probable ascendencia judía, introdujo en todos los Parlamentos del reinado de Alfonso XII y de la Regencia a numerosos israelitas, algunos vivos aún, cuyos nombres no son tanto familiares.

No es posible dejar sin mención la obra más eficaz del espíritu hebreo en este período, la *Institución Libre de Enseñanza*. Hicido y es el vehículo de la heterodoxia religiosa nacional, impregnado hasta la saturación de semitismo y donde se han congeñado los lesemientos anticatólicos y antiespañoles de procedencias varias y de ascendencia israelita en su mayoría que, bajo capa de amor a la Cultura, conmaginaron un sectarismo frívolo unido con fines utilitarios de cooperación económica-intelectual. Los Gobiernos monárquicos entrearon a este Centro, gran fabricante de reputaciones falsas a base de bombas místicas, las hegemonías académicas y universitarias. Algunos hombres de verdadero mérito, pero poco escrupulosos en admitir protección en voces, plantaron sus tendos a nombre de esta Institución y ella se sirvió de sus nombres como reclamo y enseña. La tradición de ciertos Ministros posteriores a la Dictadura del ilustre patriota que fué Primo de Rivera, trahó de consagrar la omnipotencia de los institucionistas, cabiendo al señor Tormo—cuyo solo aspecto fisonómico es un marchamo étnico—confundible—la triste gloria de haber designado, entre otras figuras hebreas, al Rabi desgraciado por la dirección como monarca de la Revolución social para salir en España sus odios a la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

Otro de los baluartes israelitas en España (condicionalmente) se erigió en las últimas décadas, es buena parte de la prensa periódica puesta al servicio de la Revolución. Entre los vascos, disfrazados algunos con hábitos católicos, crearon periódicos que poco a poco fueron acentuando su virulencia antimonárquica y antirreligiosa, con gran asombro de las gentes que no estaban en el secreto. Traficantes hebreos de Barcelona contribuyeron y contribuyen al despedazamiento moral y material de la patria desde otras holas impresas que hieden a letrina. Hasta cierto diario

vaticanista de gran circulación a llegado la influencia israelita en forma que algún día ha de hacerse pública, si Dios me concede vida, lo que explicará muchas actitudes recientes mejor que los textos de Santos Padres y Sumos Pontífices aducidos con dudosa buena fe. Una anécdota curiosa para terminar: Hace algunos años mi amigo el General Manrique de Lara, que había sido comisionado por el Gobierno para ir a Oriente a estudiar la literatura Sefardita, trabó amistad, por mi conducto, con el hebreo Max Nordau, a la sazón en Madrid, por azares de la guerra europea. Un día de los varios en que visitamos al ilustre escritor, quedamos sorprendidos por la presencia en su despacho de una docena de individuos, sin duda congregados allí para algún asunto importante, dada la gravedad de su aspecto. No escapó a nuestra suspicacia un ligero movimiento de contrariedad de Nordau al vernos aparecer, aunque fué prontamente corregido por su acostumbrada amabilidad y

finura. Al tomar asiento a su lado nos hizo la presentación del caballero más próximo, Jiménez de apellido y médico, según añadió, de cierto pueblo cercano a esta capital. Transcurridos algunos minutos e interrumpiendo una pausa que se produjo en la conversación una de aquellos señores dijo: "Rabi, creo que estamos todos; podemos empezar, si a usted le parece". Max Nordau evió la respuesta para buscar una: cartas de presentación que haba prometido al General y éste y yo aligeramos la visita por haber comprendido que estorbábamos en aquel Samhedrin de judíos españoles que laboraban en pleno siglo XX bajo la presidencia de un Rabi austriaco; Y pensar que los pobres hebreos fueran arroados de España por los Reyes Católicos! Decidímonte hay que deshacer el error cometido. El error de creer y enseñar que nuestra Nación se libró de ellos el año de gracia de 1492. Siguieron hablando entre nosotros y por fin llegó la hora de su triunfo.

Un día en las Hurdes

Hablando con el Dr. Albiñana

Sobre magníficas carreteras, obra de la gloriosa Dictadura, nuestro coche marcha a gran velocidad. Vamos a visitar, cumpliendo un deber sagrado, al hombre que merece el calificativo de "primer español". Las horas pasan y mi imaginación vuela y pienso... ¿en qué?, en las grandes injusticias que comete la sociedad.

Contraste. Mientras conviven en libertad, gozando de todos los privilegios aquellos seres que están al margen de la ley, un ilustre ciudadano que ha tenido la habilidad de conducirse siempre como un gran señor que es, por añadidura, doctor en tres disciplinas, se le aparta del mundo civilizado como si fuese un ser indeseable. Sigo pensando. Y me horroriza el recordar que esto ocurra en el siglo XX.

Albiñana es un español tan extraordinario, que, efectivamente, no debe estar entre sus cobardes compatriotas, pero produce una pena grandísima que esté separado de los hombres que se llaman civilizados en calidad de castigado. La nobleza de los habitantes de las Hurdes ha sabido acoger en sus senos al caudillo de las derechas españolas.

Sigo pensando... Casas pobres. Las puertas de entrada con un metro escaso de altura. Verdaderas chozas, impropias hasta para animales, son el hogar de seres humanos, que viven todos mezclados en una sola habitación, muchas sin techos para cobijarse. Hombres, mujeres y animales domésticos hacen en familia una vida monótona: la propia de uno seres inferiores, producto de una raza degenerada y raquítica. En este ambiente imposible vive ahora el doctor Albiñana...

Un compañero de viaje dice: "Con el doctor ha entrado la civilización en las Hurdes". Mi interlocutor ha acertado, pues el jefe del Partido Nacionalista Español se prepara a hacer la gran obra de enseñar al que no sabe. Ya estamos en el lugar del destierro. Después de un fuerte abrazo que me produce profunda admiración ante la gran entereza de un hombre, le dirijo esta pregunta: —¿Le indignaría a usted la noticia del confinamiento?

A ella contesta, con rapidez y entereza: —No lo crea; la resignación la aprendí en las doctrinas de Cristo. Después nos relata el origen de este extrañamiento inexplicable de que es objeto:

—Ustedes saben—nos dice—que el capítulo 1.º número 6.º de los Estatutos del partido nacionalista, dice *Restablecimiento de la antigua bandera roja y blanca como enseña nacional. Sin asignarle ninguna significación de partido político y como símbolo fraternal de todos los españoles*. Al pie de los referidos Estatutos se añade: El Jefe Superior interino (firmado y rubricado), *Enrique Maqueda*. La aprobación de esos Estatutos significa para todo el que conozca el castellano, un consentimiento para que todos los españoles puedan ostentar esos colores. Pero los dirigentes actuales se contradicen a sí mismos y me detienen con todos los honores propios del peor criminal, a base de coche celular y una incomunicación rigurosa. Yo, que razono todavía un poco, saco una consecuencia que no me atrevo a poner en afirmación. ¿No hubiera sido más natural que detuviesen a quien aprobó esos Estatutos?

Ya en libertad, me imponen una multa de 5.000 pesetas, que no puedo pagar por dos razones. La primera, por no tener las 5.000 pesetas. Y la segunda, por un motivo de conciencia. Dirigi un escrito recurso al ciudadano Ministro de la Gobernación, por creer tenemos ese derecho todos los ciudadanos.

de esta República de trabajadores. El Ministro no lo cree y olvidándose de las predicaciones que hizo desde la oposición en nombre de la libertad, ordena mi confinamiento...

—¿Cómo hizo usted el viaje?—le pregunto.

—Muy bien, y en él no faltaron detalles curiosos. Al pasar por Trujillo solicité de los agentes que me conducían permiso para tomar un vaso de leche. Concedido amablemente, paramos ante un hotel, y como el coche que me conducía era oficial, oí decir a mi alrededor: "El señor Ministro!" ¿Por quién me habrían tomado? El gracioso incidente me causó risa. Seguimos el viaje hasta aquí y ya los demás detalles son conocidos.

—¿Qué impresión le produjo el ver todo esto?

—De tristeza. Quiero que me acompañen y vean en qué gran miseria viven seres humanos que son hermanos nuestros. Son pobres física y moralmente. Ante nosotros desfilan enseñándonos su pobreza.

Pronuncian torpemente toscas palabras, desconocen a sus familiares, así como la edad que tienen, y sus propios nombres.

Quiéren a Albiñana, a quien llaman familiarmente "el señorito".

En política no tienen más que un deseo: "que vuelva lo otro", por recordar que Don Alfonso les atendía mandándoles ropa y alimentos, que desde hace más de un no reciben.

La labor del doctor para con ellos es grandiosa, pues les reparte sus viandas enviando a los que se distinguen en el trabajo de la siembra y recolección en la patata, casi su único sustento.

También les enseña a leer y escribir, haciéndoles comprender con sabias doctrinas la obligación que tienen de contribuir a la obra social.

Pienso escribir un artículo reclamando a las clases pudientes la cooperación para reformar la iglesia que amenaza ruina; y además de fomentar la religión, ofrecer trabajo a los obreros mejorando su triste situación.

Albiñana, el hombre incansable, que no tiene más ideal que hacer el bien y lograr la felicidad de sus semejantes, me cuenta lo que hace durante el día:

—Mañana y escribo hasta la hora de almorzar. Después leo la correspondencia, recibo visitas, que son cientos muchas días; más tarde, dando un paseo, visito a los enfermos. Al anochecer les doy lección, y vuelvo a escribir, dedicándome a última hora a contestar las cartas recibidas, que, como ven, son extraordinarias.

—Y cómo puede así escribir?

—En este tablero, que apoyo en el suelo.

—¿Cuál ha sido el peor momento que pasó?

—La impresión que me hizo esta gente. También fué muy desagradable una noche que llovió torrencialmente, y me caló la única ropa que tenía, pues va usted lo endeble que este techo. Con el traje mojado tuve que estar hasta que por la mañana saliera el sol, para poderlo secar. Ya, gracias a Dios, tengo casi todo lo necesario, y todas las visitas me traen recuerdos, que revelan la bondad y el afecto de las gentes...

Otro abrazo... El coche marcha hacia Madrid a gran velocidad.

Yo vuelvo a recordar la frase de mi compañero de viaje: "Con el doctor ha entrado la civilización en las Hurdes"... Albiñana, dinámico; espíritu selecto; intelectual por tantos legítimos y merecidos títulos; por valeroso orador de la acción, es el caudillo del bien.

Pronto, organizadas las fuerzas que en toda la Nación le siguen con entusiasmo, será como Hitler en Alemania, el árbitro de España.

JOSÉ MARTÍN VILLAPECELLÍN.

La cuestión judía en España

Por el Marqués de Santa Cara

II

Si, como creo haber demostrado en el artículo anterior, la inmensa mayoría de la población israelita de España fué incorporada durante la Edad Media al fondo étnico de nuestro pueblo y únicamente salieron de nuestra Patria, a consecuencia de lo decretado por los Reyes Católicos, unos cuarenta y cuatro mil judíos de los dos millones y medio que existían aquí a fines del siglo XIII, cabe preguntar si todos los conversos en este período y los que venían convirtiéndose al Cristianismo, en tiempos anteriores se cruzaron y confundieron su sangre con la población no circuncisa o si hubo familias que se perpetuaron conscientes de su personalidad racial y celosas de conservar la pureza de su estirpe.

Desde luego puede asegurarse que la inmensa mayoría de los conversos salvaron en el acto de su bautismo el principal y casi único obstáculo que les diferenciaba del resto del pueblo español, del bajo pueblo se entiende, mestizo ya de ario y semita que llevaba en sus venas. Y como a su vez este mestizaje anterior se explica poco y mal por los que escriben de Historia voy a permitir-me algunas consideraciones sobre el mismo, aun a riesgo de contradecir a quienes, valiéndose más que yo por su talento y cultura, no han estado con detención estos problemas y están bajo la influencia de los tópicos.

Las hordas bereberes, que bajo el mando de unos cuantos caudillos árabes se extendieron por la Península a principios del siglo octavo, no encontraron más resistencia que la del ejército visigodo de Don Rodrigo y algún contingente de sangre africana que llevaba en sus venas. Y como a su vez este mestizaje anterior se explica poco y mal por los que escriben de Historia voy a permitir-me algunas consideraciones sobre el mismo, aun a riesgo de contradecir a quienes, valiéndose más que yo por su talento y cultura, no han estado con detención estos problemas y están bajo la influencia de los tópicos.

mente el tributo, la acefa, convinieron a gusto con ellos, se convirtieron muchos al Islamismo y desde el primer momento se efectuaron matrimonios mixtos, incluso de grandes señoras godas, como Egilona, viuda de Rodrigo, que casó con Abdelazid, Lampeja, hija del Duque Aquitana, con Munuza y Sara, hija de Witiza, con Isa ben Mozaím. El ejemplo de lo alto fué seguido por multitud de españolas del pueblo que se unieron a los conquistadores y contribuyeron a transformar el carácter nomada de los guerreros bereberes que se dedicaron al cultivo de las tierras que ellos aportaban al matrimonio.

Sabemos que gran número de señores godos se convirtieron a la religión de Mahoma para conservar, como conservaron, sus patrimonios y mandos. Los historiadores árabes nos hablan de los nietos del Conde Alfonso: Omar, Ayuli y Chafá Ben Hafsun, todos reneados que se sublevaron contra los Emires y tuvieron gran poder, el último sobre todo, que dominó muchos años en buena parte de Andalucía y Extremadura. Conocida es la preponderancia soberana de Ben Lope, también renegado cristiano, en gran parte de la cuenca del Ebro; de Becr Ben Yahya, el nieto del Conde Rodolfo, en el Algarbe; de Abdelmelic Ben García en Béjar; de Abdrraman Ben Merian dueño de Badajoz e hijo de un Conde Gallego y de otros muchos muladaes que se hicieron mahometanos.

El pueblo, acuciado por la conveniencia, también renegó en gran parte cuando los árabes, cambiaron de política y empezaron las persecuciones de Córdoba y Sevilla en tiempos del Califato, como lo aprueban las actas de un concilio de obispos mozárabs celebrado en Sevilla en el que estuvo representado el Califato por un cristiano llamado Gómez. El hecho de que al avanzar los reyes cristianos e ir ocupando las ciudades dominadas por los moros ajenos encontraran cristianos en ellas es lo suficiente para comprobar la fusión efectuada en varios siglos de convivencia.

La diversidad de religión, por otra parte no fué entre unos y otros el abismo espiritual que generalmente se supone. Sólo en contados períodos provocó odiosidades y persecuciones. Los moros pelearon con los principes cristianos y pelearon entre sí antes y después de fracionarse el Califato de Córdoba a virtud del espíritu escisionista común a todos los españoles. Los principes cristianos guerraron unos contra otros con tanta frecuencia como lo hicieron contra los infieles; se aliaron mil veces con éstos y se mezclaron en sus contiendas. La figura de adalid cristiano más representativa de la España Medieval, el Cid, estuvo al servicio de los reyes moros y se batió a su favor contra principes cristianos. El Rey de Navarra, don Sancho el Fuerte, héroe legendario, pasó varios años de su vida en Marruecos, peleando por el Miramamolín Mahomad y sujetando a su imperio a los reélugos sublevados de Trimecén y Túnez. Los grandes avances de la llamada Reconquista no se debieron tanto a sacudimientos por parte de los españoles, de una hegemonía religiosa y racial como a las empresas de cruzada a las expediciones de conquista y repoblación de tierra que elementos europeos, llamados genéricamente *francos*, realizaron durante siglos seguidos con el fin, muy natural, en aquella época de conseguir gloria y provecho.

Sin que sea posible ni pertinente desarrollar ahora estas indicaciones volvamos a nuestros hebreos.

Queda ya dicho que, siendo principalmente de carácter religioso el hecho diferencial que

dislinguía a los judíos de los demás españoles libres que formaban el estado llano, al recibir el bautismo quedaban unos y otros iguales. Pero falta añadir algo importante. Gran número de los israelitas eran ricos e influyentes. El comercio que ejercían por tierra y por mar, las cobranzas que contrataban de las rentas públicas y su administración como Almojarifes, la casi constante protección de los Reyes en Castilla, Aragón y Navarra que impidió casi siempre tuviera cumplimiento o las ordenanzas y leyes de Cortes que contra ellos se dictaron, les había colocado en posiciones ventajosas que sólo requerían el bautismo de los afortunados para mejorar aún más su condición de hombres respetables por su dinero.

El siglo XIV conoció la carrera brillante, sobre todo en Castilla, de tantas familias hebreas como obtuvieron, tras la conversión los honores y los beneficios. Aún no se habían regulado los procedimientos para la probanza de la nobleza ni de la limpieza de sangre cuando como estaba principalmente la sideración jurídica de las personas a las señales externas y concepción pública, tan fácil de ser influenciadas por el dinero. De otra parte el espíritu unitario, nacionalista que presidió la creación del Tribunal de la Fe no se había formado. A favor de estas circunstancias hubo, por ejemplo, una familia hebreá, que tomó el apellido de Santa María que dió en dos generaciones, dos arzobispos de Burgos (padre e hijo precisamente), tres prelados más, dos Embajadores, dos Ministros y un Canciller de Castilla. De estas mismas familias de conversos formaron parte los primeros impugnadores dogmáticos del judaísmo y los partidarios más fervientes de que se cerrara la puerta del favor a nuevos bautizados. Es interesante saber que los Reyes Católicos, en el siglo siguiente, fueron especialmente escitados por los conversos ricos, como Sánchez, Santángelo y Arias Davila, a establecer la Inquisición. El mismo Torquemada era, por su madre, *marrano*, como se llamaba entonces a los españoles de origen judío.

Entre la multitud de las familias que se bautizaron no todas perdieron con tiempo la conciencia racial. Los procesos de la Inquisición, tan ricos en enseñanzas que nadie aprovecha y en los que, según afirmaba Menéndez y Pelayo, hay que estudiar el espíritu español tanto como en la literatura de la época, nos ofrecen la prueba de esta supervivencia del pensamiento y el sentir judíos entre buen número de conversos. Durante los siglos XVI y XVII son innumerables los casos de familias israelitas conversas y conversas algunas en tiempos remotos, que proguirieron practicando la Ley de Moisés en el interior de sus hogares. Hubo sacerdotes y religiosos que, no obstante su estado, continuaban fieles, en la intimidad, a la Fe de sus pueblos. Se probó en diferentes procesos que la mayoría de los judicantes y algunos heterodoxos eran de procedencia israelita por su cuatro costados y se vio también la perfecta concordancia con que se defendían unos a otros y trataban de ocultar su verdadero origen. Consta así mismo, en algunas causas, las relaciones que mantenían con parientes y correligionarios habitanes en Marruecos, Italia y Holanda.

Los castigos impuestos a estos relapsos, cuando fueron contumaces, les hicieron cada vez más cautos y prudentes, pero esto no impidió que variasen de sentimientos. En todos los pueblos de España algo importantes se conocían hasta principios del siglo XIX las

Almacén de Ultramarinos
VIUDA DE MARIANO GONZALEZ
Cas especial en vinos deerez—Acetis filtrados de And lucia y V lencia—Quesos y manteca del reino y extranjero.—Cno olates elaborado a brazo, cacao, azúcares, té y café.—Comestibles finos.
Colón, 13, y Valverde, 39. MADRID TELEFONO 13393

Una luz en las tinieblas

Los españoles pasamos días bien amargos. Los hombres de la República no nos ha traído más que inquietudes y penas, hiriendo nuestros íntimos sentimientos sin ningún provecho para el país—bien al contrario—.

Las mujeres españolas tan alejadas antes de toda cuestión relacionada con la política, no tienen hoy otra obsesión y un resurgimiento de amor patrio ha brotado de su lacerado corazón.

También nuestros sentimientos religiosos, maltrechos por este gobierno impío, nos mueven a buscar el remedio para tantos males y a abominar de aquellas doctrinas que nos han traído tantas humillaciones, tantos dolores.

Sin embargo el sufrir enseña; del horrible caos en que nos movemos, ha brotado una luz—una luz consoladora—que nos descubre una doctrina desconocida y adulterada, para la mayor parte de los españoles, siglo XIX y principios del XX.

Esto es la doctrina tradicional de nuestra España.

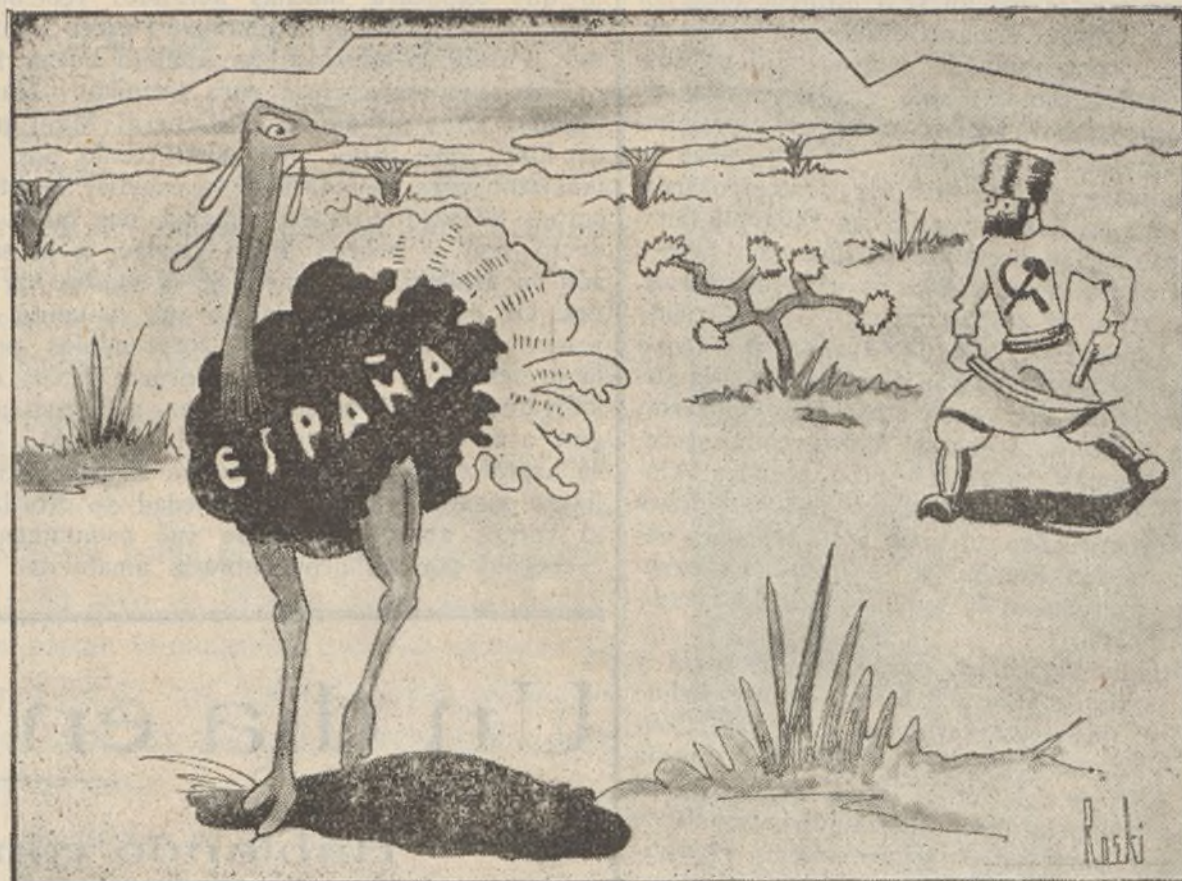
Escuchando a los insignes maestros de la sana intelectualidad de nuestros días y a los apóstoles de los ideales que labraron la grandeza de nuestra Patria, Sainz Rodríguez, Maeztu, Pradera y otros se va adueñando de nuestros sentimientos y de nuestro corazón esta salvadora doctrina mostrándonos la escondida senda que siguiéndola con fe, y constancia es la única que puede conducirnos al puerto de salvación.

Lo pasado se nos representa como absurdo y encuentro lógico que las falsas doctrinas pervirieran el sentido de tantos hombres obcecados por las ideas mal llamadas liberales, que necesariamente habrá de traer este estado de cosas, esta insostenible situación de exigencias libertarias lanzadas para destruir al mundo.

Por eso, nosotras mujeres españolas, consecuentes con la nobleza de vuestros sentimientos, reconociendo y ahondando cada día más en la hermosa doctrina que hizo grande a España, debéis apurarnos, sin negligencia ni cobardía, a documentaros en tan jugosa doctrina, asistiendo a cuantas conferencias podáis, empujándoos en la lectura de cuanto a ella se refiere, con vehemente deseo y propósito de poder convertirnos en apóstoles, cerca de tantas conciencias honradas que, con la mejor buena voluntad, por la ignorancia en que viven de ella, se suman al desastre en que vivimos.

Vuestras grandes actividades, vuestro celo, no produce el fruto apetecido, si no lleva por base, la doctrina salvadora y vuestro esfuerzo cae en el vacío. Aquella frase de que ante todo la Religión y por ella sólo somos capaces de echarnos a la calle, que tanto se repite hoy entre las católicas españolas, puede tener eficacia si está apoyada en la doctrina que preside el hermoso tema de Dios, Patria y Rey. Sólo con una base doctrinal

Método convincente



El avestruz.—¡Pobre de mí, voy a tener que meter la cabeza en la arena para que no me vea.

que ofrezca garantías de éxito, como la tradicional, podemos echarnos, no a la calle, pero sí a la Tribuna y a la prensa, ilustrando en ella a aquellas que ansiosas de remediar tantos males, desconocen el verdadero camino para lograrlo.

Y cualquier otro camino es falso; remedios de curación, con amenazas de otros mayores peligros para el porvenir, y una desesperanza sin límites...

En el estudio se forma el apóstol; dejad alguna de vuestras diversiones y aún de vuestras estériles propagandas, para

acudir a escuchar de labios elocuentes a aquellos que ofrendan a la ciencia política por la Patria su talento, su saber y sacrificio.

CATÓLICAS ESPAÑOLAS: Nunca estuvo nuestra Santa Madre la Iglesia más respetada, amada y venerada que, con la doctrina de la tradición española que trajo siglos de gloria a España una e indivisible, dentro de la hermosa variedad regional, bajo el reinado de una gran mujer, Isabel de Castilla, Isabel la Católica.

UNA CONVERTIDA

Los días y las horas

Revista de la semana



sábado

Media vuelta a la derecha...

Como era de esperar, ya tenemos seguridad de que habrá Estatuto catalán.

Las razones son, no las incongruentes del discurso del Jefe del Gobierno, sino las mismas que estaban al alcance de todo el mundo antes de pronunciado. Porque los elementos no han cambiado, ya que las Cortes, bien lastradas desde un principio con las dietas de a 12.000 beatas por barba—el que las Cortes sean laicas y las barbas escaseen en ellas, no es obstáculo para la particularidad—y, por sí algo faltaba, con la Constitución votada y el peligro de disolución siempre amenazador, son el más dócil instrumento imaginable.

Las Cortes no han sido óbice para el cumplimiento de las obligaciones pactadas.

Por lo demás, las historias del Jefe del Gobierno no ocultan siquiera el doble fondo. La tradición española es federalista. El liberalismo fué el unificador. El Gobierno vuelve a las cauces históricos. "Eso vino a decir el discurso de las tres horas.

Figúrese el lector lo fácil que hubiera sido al héroe de la revolución liberal que darse en la actitud uniformista. La contraría.



domingo

Nada entre diez muertos

Pues verán ustedes. A pesar de los terribles anuncios, no ha pasado nada.

Hombre. Nada, nada, nada, tampoco puede decirse. Pero no ha pasado cosa que no ocurra todos los días.

Total; que los muertos no han llegado a veinte.

Y eso, en una buena época democrática, es cosa corriente.

Y además, en buena doctrina liberal, significa que el país tiene pulsación, que hay vida.

Todo se andará para que no quede sino muerte.

Por otra parte, ya se lo dije el domingo anterior: no sucederá nada. La época no es de caracteres, ni la democracia tolera inteligencia para que pueda hacerse con plan cosas grandes ni aun malas.

Y llevamos ya un siglo de democracia. Naturalmente, no queda ni los rabos del sentido común, ni los del valor.

Bombas en el excusado y alguna suelta a traición.

Inquietud, turbación, eso sí; pero sólo eso.

Como en todos los patios de vecindad.



lunes

Tiranos insignificantes

Rueda por la Prensa la noticia de un hecho salvaje.

Un moribundo, persona de cultura y de nacionalidad extranjera, que, bajo las disposiciones de la tribu triunfante, se ve privado de tener a su comodidad y deseos los auxilios de la Religión.

No da más de sí la libertad de conciencia de la revolución.

¡Qué sabe la democracia de la vida y de la muerte!

Sabe del asesinato a mansalva con bombas alevosas o acometidas en cuadrilla. Sabe de confinamientos y deportaciones en complicidad con las fiebres. Sabe de gritos, gestos, llos y actitudes en rebaño. Sabe de hostigaciones y persecución.

Pero de conciencia, de ciencia, de Religión, de libertad y de vida civil, ¿qué va a saber?

El dogma revolucionario es el que dicta cualquier tirano insignificante de los que nada saben y deliran de pretensiones suficientes.

Y de los que en todo ven tiranía a través de la obra admirable de la tradición y no son ellos más que pobres esclavos del judaísmo y las sectas secretas.



martes

En marcha

Sigue Alemania su marcha hacia la monarquía.

Pero antes, Hitler, que como todos los hombres forjados espontáneamente al ritmo íntimo de los fenómenos políticos de las convulsiones posteras democráticas, cualquiera que sea su filiación originaria, se encuentran asistidos de un cierto espíritu genuinamente conservador, da un paso adelante más, aunque de apariencia inhibitoria.

No quiere ahora el Gobierno. Diríase que pretende dar la lección postera experimental de que la democracia sólo tiene dos opciones: la anarquía y la quiebra de la civilización o para las situaciones apuradas la dictadura, instrumento exclusivamente democrático, ya que sólo en las democracias hay dictaduras, ellas las inventaron, y son las que necesitan recurrir a su amparo.

Pero la dictadura es una fórmula precaria, peligrosa y a la larga inútil.

Y parece que Hitler quiere dejar hacer la última experiencia.

Para que cuando pasase la dictadura, se vea que ha quedado el último recurso democrático, y que precisa dejarlos todos.

Y no haga más que volver a la Monarquía.



miércoles

Siempre las mujeres

Averguenza reconocerlo, pero es la verdad.

Se representaba la otra noche en un teatro Gigantes y Cabezas, y al desarrollarse la escena de la procesión, la libertad el cerrillismo, dió su silbido alevoso.

Surgió la protesta católica, creyente y... ¡ay! violenta.

La formuló con entereza cristiana y varonil; una mujer!

Como siempre.

No quedan hombres.

Es cierto que no todas las mujeres son cristianas y valerosas.

La mejor prueba está en que la señora católica fué inmediatamente denunciada.

Por otra mujer.



jueves

Seguimos con vida

Sí, porque continúan las muertes. Y eso, ya es sabido, es pulsación, es vida.

Por todas partes huelgas, atentados, reyertas, crímenes y muertos.

¿Qué importa que no haya trabajo, que se pierdan las mejores cosechas, que haya hambre y miseria?

Habiendo república y laicismo...

Que haya muertos es que hay vida.

¡Viva la muerte!



viernes

Sagrado Corazón

Fiesta incomparable por su elevación mística y por su trascendencia social.

España vive, verdaderamente, pero no puede colegirse por los crímenes la perpetua inquietud democrática, sino por las demostraciones de fervor religioso que la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús ha ocasionado.

Vive y vivirá.

Contra todas las negaciones del odio y la ignorancia se levantan las afirmaciones del Amor, de la fe, de las virtudes cristianas.

Y el mundo, y España, como los humanos, lo que necesitan y de lo que tienen hambre y sed es de Amor, de Paz, de Fortaleza y de Justicia.

No habrá arbitrarias violencias que perduren contra las santas violencias de la caridad.

Y en el Sagrado Corazón está el manantial inagotable para saciar la sed espiritual del mundo.

Y España proclamará su monarquía soberana, dulce, piadosa, pródiga en venturas y dones, salvación de los pueblos y de las almas.

El Corazón de Jesús reinará en España.

Imp. de EL FINANCIERO. Ibiza, 13. Madrid.

Lea usted el mejor libro: "PRISIONERO DE LA REPUBLICA"

por el doctor ALBIÑANA

Veinte mil ejemplares vendidos en dos meses.

El mejor elogio de la obra es que ha sido cuidadosamente silenciada por la Prensa canalla.

De venta en todas las librerías

ANUNCIOS POR PALABRAS

Diez céntimos palabra - Minimum, cinco palabras

SACERDOTE propone excelente hospedaje a estudiante católico. Escribid: Apartado 8.099.

CAPITAL para empresas de carácter social, eminentemente conservador y patriótico, interviniendo directamente los aportantes, interesaría. Razón, en esta Administración.

CASA DE VIAJEROS recomendada: Manuel Hernández. Baño, cocina esmerada.

Corredora Baja, 14. principal. Teléfono 11627.

URGE PRESTAMO de 3.000 pesetas sobre testamento Razón. Gr. C. Villanueva, 17.

BORDADORA esmeradísima, Blas López Ramiro, calle Ascona, 4. entresuelo izquierda.

¡cá; pueden encontrarse, seguramente, demandándolo, con indicaciones precisas a la Administración de CRITERIO.

COMPRA-VENTA de toda clase de fincas; hipotecas primera y segunda detrás del B. H. Razón: CRITERIO.

VENTA SARDINERO, lujoso chalet, confort, bonito jardín, tenis, Teyo, Ayalá, 62.

ASKAR ZUMAYA

FABRICA de motores marinos e industriales. GRUPOS MOTO-BOMBA para regadíos, agotamientos y contra incendios. GRUPOS ELECTROGENOS, ETC. Potencias de 3 a 120 H. P. y de 1 a 8 cilindros.

FUNDICION de hierro, metales y maleables.

ASTILLEROS Construcción de toda clase de embarcaciones de pesca servicio y recreo.

PROVEEDORES de la Armada y Sociedad Española de Salvamento de Naufragos.

ESTUDIOS proyectos y presupuestos gratis.

Clave A. B. C. 5.ª edición TELEFONO NUM. 35

Telefonemas Telegramas Cables ASKAR

CONSTRUCTORES DEL GASIFICADOR VELAZQUEZ

Está a la venta Cancionero Viejo por CARLOS MIRALLES Poesía de la nobleza encarcelada EN TODAS LAS LIBRERIAS 5 pesetas

CUARTOS verdaderos sanatorios ESPLENDIDAS VISTAS SOBRE EL STADIUM Y LA SIERRA Terraza, nueve habitaciones habitables y servicios Excelente decoración y confort moderno. GARAJE EN LA CASA Rentan: 3.600 y 3.900 pesetas anuales, respectivamente AVENIDA DEL STADIUM, 4 MADRID Razón al teléfono 14052 y en CRITERIO

La Marcha de Oriamendi Y OTROS HIMNOS CARLISTAS

ESTAN EDITADOS EN MAGNIFICOS DISCOS DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS FONOGRAFICOS

Ayuntamiento de Madrid